

ANDALUCIA: LITERATURA Y EXILIO

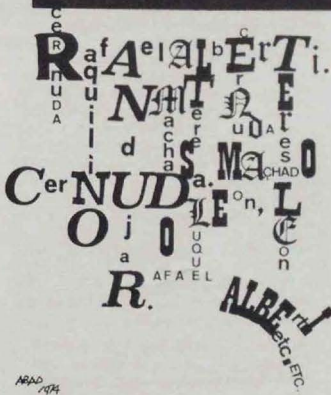
J. Álvarez Palacios

¡Soledad de un andaluz
del otro lado del río!
¿Qué hará solo ese andaluz
del otro lado del río?

Rafael ALBERTI

CONFIGURAR toda una filosofía del exilio —en los diversos estadios en que el mismo puede establecerse, desde la emigración al destierro, tanto en el plano de las ideas como en el de las realizaciones prácticas— respecto a esa temática casi constante que el hombre andaluz prefiere como facultad de salida a las situaciones cerradas que observa en su medio natural no es, por supuesto, objeto de este trabajo. Si abocetar, en lo que ello sea posible, una aproximación al concepto exilio, entendido éste como una situación que corresponde a tensiones límites establecidas en el destino del hombre, sobre todo, relacionado con la problemática que se desarrolla en torno al intelectual —considerado el concepto en sentido amplio—, primordialmente cuando éste, por ser crítico de su época, se convierte en un ser destestado, molesto e incluso peligroso para el estamento rector que observa, en él y su conducta, un motivo de inquietud para la «paz de los espíritus» que trata de insuflar a la comunidad o para la seguridad de sus intereses de clase.

El hecho traumático del exilio viene a ser una constante cíclica en la historia del ser humano. La primera deportación del pueblo judío, la más larga diáspora conocida por la historia se produce en el 598 (a. C.). Ezequiel dirá entonces a su pueblo: *Hacedos un corazón nuevo y un espíritu nuevo*, ya que aceptaba que la nueva situación planteada suponía un orden original de cosas, entre ellas y como más primordial el intento de adaptación a un distinto ambiente que siempre, por alguna razón, vendrá a resultar hostil.



Pero no hace falta centrar la visión, en cuanto al exilio se refiere, en países extraños, cuando el nuestro está cargado de, digamos, *aleccionadores* ejemplos: Alhaquem I (siglo VII) propició la primera expulsión de moriscos de que se tiene noticia, tras saquear e incendiar el Arrabal de Córdoba y cortar las cabezas a los principales encartados en la rebelión, y nuestros artífices de la unidad española, Fer-

nando e Isabel, diéronse prisas en expulsar a judíos y árabes, por no citar otros casos.

En el terreno de la literatura y el pensamiento —objeto de estas líneas— podría hablarse desde el exilio del gran Averroes hasta el adoptado por Francisco de Goya, muerto en Burdeos tras no poder soportar la inquina de nuestro bien amado Fernando VII. Unamuno hubo de escapar a Francia por algún tiempo, tras ser confinado en Fuerteventura por Primo de Rivera y nuestro Blanco White, desalentado y hasta resentido, dice un día adiós definitivamente a su patria desde la bahía gaditana. Y así podríamos articular una tan extensa nómina que muchos serían los que llegarán a sorprenderse de nuestro pertinaz intento de conservar una cultura tantas veces escindida.

Mas con ser los periodos anteriores, que pudieran contemplarse en el exilio, francamente estremecedores, ¿podría alcanzar alguno de ellos la intensidad del que se perfiló a consecuencia de nuestra última guerra civil?

Otra pregunta surge en este instante. En esa diáspora de tan funestas consecuencias para nuestra posterior historia, ¿cuántos andaluces hubieron de convertirse en andadores de diversos caminos extraños, tras haberse vistos precisados con anterioridad, la mayor parte de las veces —consecuencia de una cultura centralizada—, a abandonar su pueblo natal, la ancha, mítica a veces y desvalida Andalucía?

Porque el andaluz que marcha por los caminos del mundo una vez finalizada la última contienda civil, o cuando ésta se encuentra en sus postreros estertores, la mayor parte de las veces habiase vestido ya sus ropas peregrinas, encaminándose principalmente a la capital del reino o república, por lo que el hecho de la erradicación se establece doblemente, ya que, aunque no se

perfil con claridad en muchas conciencias por considerar el hecho como «normal», lo cierto es que el andaluz, sobre todo si considerase en tanto a intelectual, siempre se ha visto precisado a «renegar» de su tierra, pintoresca tierra, pero sub-mundo también donde tantos condicionamientos coartan la expresión y el desenvolvimiento del hombre dedicado a las ideas.

Aparte de otras muchas cuestiones, que no es posible estudiar en este momento, tales condicionamientos ayudan, y en gran manera, a configurar la ausencia de unas bases serias para hablar de «cultura andaluza», entendido el término científicamente. Porque aparte de otras razones, creo que si bien el hombre andaluz admite espontáneamente su «condición regional», la idea del «regionalismo» no cuenta con suficiente entidad entre nosotros, quizá por faltarle, precisamente, una base cultural en la que sustentarse. Y podría decirse que Andalucía, al abrir su condición regional, ha hecho patrimonio de su región a toda España, ha «andaluzado» a todo el país. Aquí quizá pudiera tener algún sentido el neologismo «andaluzar», que no otra cosa ha venido haciendo el intelectual de nuestra tierra durante centurias. El Duque de Rivas y Juan de Valera, la influencia de las Cortes de Cádiz y sus liberales, el arabismo literario que se expande de Granada, nuestros poetas del 27, si bien no han hecho posible en su conjunto la aparición de una cultura regionalista, sí han dado una visión andaluza del país en muchos aspectos.

Dada la estructura peculiar de dependencia de Andalucía respecto a la concepción centralista de Castilla en los últimos siglos, será conveniente considerar la aventura del exilio del intelectual español, sin entrar en ciertas peculiaridades —por lo demás, en muchos casos, de índole particular, que no colectivas— que pudieran detectarse respecto a hechos aislados o a individualidades definidas, sin renunciar, no obstante, a determinar, en ciertos ca-

sos, los hechos que puedan resultar sintomáticos.

Difícil será también tratar de explicar la incidencia de nuestro exilio último si no efectuamos algunas aproximaciones a la realidad española del primer tercio de nuestro siglo y observamos el desarrollo que la cultura española tuvo en el mismo, consecuencia primordialmente —entendiendo—, entre otros hechos, de la fecunda labor que se iniciara en 1876 con la creación de la Institución Libre de Enseñanza, de la que sería alma y centro un andaluz de Ronda llamado Francisco Giner de los Ríos.

Partiendo de estos supuestos previos, momento es de enfrentarnos con los antecedentes más directos respecto a la constitución, primordialmente de una ética que hizo viable, aparte de otras razones, la erradicación de todos esos españoles peregrinos que aún prosiguen, en muchos casos, siendo ciudadanos del mundo.

El imperio colonial español toca a su fin cuando comienza el siglo. Los capitales españoles que durante centurias se han expandido a la otra orilla del Atlántico vuelven a la patria, tras correr la peripécia del desastre, con el propósito de continuar proyectando en el país su tradicional sentido de la ganancia. Para ello forma un bloque compacto, hasta donde ello le es posible, con la burguesía que comienza a surgir en aquel momento y con las fuerzas más vivas de la aristocracia, que parece despertar entonces de sus inmovilistas y pasados sueños de gloria.

Pero con este capitalismo reforzado y sus necesidades expansivas, centradas principalmente en la iniciación de una estructura industrial en el país, surge también lo que llegaría a denominarse como «la cuestión social» a niveles de Parlamento (consecuencia de la aparición de los primeros grupúsculos industriales y el asentamiento de un incipiente proletariado en esas zonas), ya que a otras escalas la sección española de la I Internacional habiase constituido en 1868, y determinadas revistas y periódicos de

signo progresista circulaban ya por el país, entre las que pudieran citarse: «La lucha de clases» (Bilbao, 1894), en la que colaboraría el primer Unamuno; «La Revista Blanca» (Madrid, 1895); «La Aurora Social» (Gijón, 1896); «La Revista Socialista» (Madrid, 1903).

No quedaba Andalucía marginada de esta inquietud, e incluso podría decirse que muchas de sus publicaciones pudieran ser consideradas como avanzadillas de esta inquietud social. «La Tertulia» (Cádiz, 1840), «La Razón» (Sevilla, 1870), «La Andalucía» (Sevilla, 1865), «El Alabardero» (Sevilla, 1877), «El Correo de Andalucía» (Málaga, 1862), «La Correspondencia» (Granada, 1873), «Eco de Carteya» (Algeciras, 1835), «La Federación Andaluza» (Cádiz, 1873), «Revista de Andalucía» (Málaga, 1880), son periódicos y revistas que, con mayor o menor incidencia, se preocupan por las cuestiones de tipo social, derivadas de las situaciones políticas por las que pasa el país, tanto en sus períodos «restauradores» como liberales.

Tal efervescencia sociopolítica deviene de una corriente reivindicativa de las masas, de un despertar de la conciencia personal y española —como ha dicho Laín Entralgo refiriéndose a los del 98— que enfrentaría a éstas con un intento de respuesta, más o menos coherente, con el tardío desperezo de la burguesía española, en constante y soterrada pugna con la antigua clase dominante desde la regencia de Espartero (1833-1843).

Entre los distintos educadores que hacen su aparición por esas fechas en España, la figura de Francisco Giner de los Ríos sobresale con relevancia, ceñida primordialmente a la obra que realizaría a través de la Institución Libre de Enseñanza, el organismo más fecundo para la reforma de la enseñanza y el progreso pedagógico que ha surgido en el país durante el último medio siglo, en frase de José Luis Abellán. En este centro y en los que se derivarían de él a través de los años se formarán gran parte de los intelectuales con que contará el país en el primer tercio del

ALBERTI, Rafael.
Puerto de Santa María (Cádiz), 1902.

Finalizada la guerra, pasa a Francia y más tarde a Buenos Aires. Actualmente vive en Roma. Premio Nacional de Literatura en 1925 y Premio Lenin en 1965.

ALTOLAGUIRRE, Manuel.
Málaga, 1906-Burgos, 1959.

Estudió Derecho. Fundó la revista «Litoral» (Málaga), «Poesías» (1931) y «Herce» (1935), ambas en Madrid. Típo-grafo excelente. Exiliado en 1939 en

México, regresó veinte años después, falleciendo aquel mismo año en Burgos a consecuencia de un accidente de automóvil. Premio Nacional de Literatura en 1933.

ANDUJAR, Manuel.
La Carolina (Jaén), 1913.

Cursó estudios en Málaga y residió como funcionario administrativo en Madrid, Lérida y Barcelona. En 1939 parte para el exilio, siendo internado en un campo de concentración (Saint Cyprien). Pasó posteriormente a Chile y más tarde a México. Vive muchos

años en aquel país, donde realiza su obra y trabaja en Fondo de Cultura Económica. Fundó la revista «Las Españas» con José R. Arana. Desde 1967 reside en España.

AYALA, Francisco.
Granada, 1906.

Doctor en Derecho por la Universidad de Madrid, donde fue Catedrático de Derecho Político. Realizó trabajos de crítica en revistas republicanas y publicó su primera novela cuando tenía diecinueve años. Exiliado desde 1939, ha residido en varios países



siglo, muchos de ellos educadores de masas, otros proporcionando sus conocimientos a un conjunto escogido de alumnos que posteriormente harían germinar sus ideas a lo largo y ancho del país, siguiendo los principios de las ideas krausistas asumidas más tarde por los llamados regeneracionistas.

La situación cultural del país en los últimos años del pasado siglo da un claro salto cualitativo respecto a la que se daba en España a mediados de dicha centuria. La función social del intelectual comienza a tenerse en cuenta: ya no son denominados «locos de la pluma»; han podido sacudirse su fuerte dosis de provincianismo con viajes al extranjero (las generaciones del 98, 14 y 27 fueron notablemente viajeras), y su trabajo, tanto desde el plano profesional como político, comienza a contar con el respeto de sus congéneres.

En 1913 nace en España la «Liga de Educación Política». Su consti-

tución incide en la preocupación ya despertada por los hombres del 98. Y no sólo en su preocupación, sino en los postulados revisados con anterioridad por aquellos hombres que negaban la España «oficial e inmóvil» y se pronunciaban por un acercamiento, una toma de conciencia respecto a los problemas de las otras Españas —dentro de sus constantes interacciones, de sus negaciones incluso— que afloraban vivas con sus problemas y su potencial humano; que se negaban a aceptar un puesto en la *España que muere* o en la *España que hosteja*.

Habiendo negado una España, nos encontramos en el paso honoroso de encontrar otra. Esta frase la pronuncia en la primavera de 1914 el joven y brillante profesor de Metafísica de la Universidad Central José Ortega y Gasset. Unos meses antes, en octubre de 1913, se ha firmado el «Manifiesto de la Liga de Acción Política», suscrito, entre otros, por Luis Araquistain, Manuel Azaña, Luis Bello, Constancio Bernaldo de Quirós, Américo Castro, Gabriel Gancedo, Salvador de Madariaga, el propio Ortega, Leopoldo Palacios, Fernando de los Ríos y Agustín Vinuales. Pocos puntos de contacto ideológico habrá entre algunos de estos hombres, a los que Lorenzo Luzuriaga denominó como *generación del 14*. Entre otros, el sentido agrupativo que pudo nacer en torno a la revista «España» y los inicios de la «Liga de Acción Política». Después, sus propias convicciones irán estructurando diferentes coordenadas en sus vidas y pensamientos. El grupo *orteguista* llegará a tener enfrentamientos ideológicos con los Azaña, Cossío, Federico de Onís, Antonio Machado, entre otros, que componen parte de su nutrida nómina de colaboradores.

Ortega —y con él, el Maeztu de la última hora, el D'Ors equivoco, el García Morente de su segunda época— abogarán, como dice Tuñón de Lara, por la *España germinal*, la que cuente con *unas élites que han de reemplazar en el poder a*

otras ya caducas, convertidas en oligárquicas por su divorcio con los fines e intereses de la comunidad nacional.

Frente a tal idea, la mantenida por Antonio Machado, el Galdós de sus últimos tiempos, Valle, el contradictorio Unamuno, Baroja, Azaña, Fernando de los Ríos, entre otros, que se pronuncian por la causa de esa fuerza social que se proyecta en el país, que plantea sus conflictos y precisa de una apertura de caminos de la mano de los intelectuales, sin entender esta ayuda como absoluta rectoría.

De la idea del compromiso del intelectual con las fuerzas sociales que comienzan a agruparse en el país viene a nacer la creación de la Nueva Escuela, obra del incansable historiador y político Manuel Núñez de Arenas (Madrid, 1886/París, 1951). La «Nueva Escuela», que nace con el propósito de servir de centro formativo a escala instrumental para *toda la clase que trabaja y sufre* —son palabras de Núñez de Arenas— irá evolucionando con el transcurso del tiempo, desde su creación (1910) hasta su práctica extinción en 1931.

Las tensiones sociales, los pronunciamientos ideológicos y las convulsiones económicas y políticas darán una conformación singular —nunca conocida hasta entonces con tal incidencia— al intelectual del primer tercio del siglo. Estas circunstancias y hechos, unidos a la formación humanística de muchos de aquellos hombres, los predispondrán a una «toma de conciencia» que se verá reflejada, de forma inequívoca, en sus respectivas obras.

Mientras tanto, en el plano internacional se ha producido un hecho que transformará la concepción dialéctica del mundo: la revolución rusa, que marcará también a nuestros intelectuales de la época. Fernando de los Ríos visita el antiguo país de los zares en 1920, y sus experiencias figurarán en su libro «Mi viaje a la Rusia soviética». Alvarez del Vayo publica en 1926 «La nueva Rusia»; Valle Inclán crea sus

latinoamericanos, figurando también como profesor de literatura española en diversas universidades norteamericanas. Fundó la revista «La Torre» y actualmente figura como director de programas en español de la Universidad de Nueva York, capital en la que reside.

CERNUDA, Luis.
Sevilla, 1904-México, 1963.

Licenciado en Derecho. Lector de español en la Universidad de Toulouse (1928-29), Glasgow (1939-43) y Cambridge (1943-45). Profesor de Li-

teratura en el Instituto Español de Londres (1945-47). Desde esa fecha, profesor de español en diversas universidades norteamericanas, pasando últimamente a México, donde falleció.

CONTRERAS PAZO, Francisco.
Almería, 1909.

Novelista, cronista, ensayista y poeta. Ejerció en Madrid como profesor de segunda enseñanza. Exiliado en Uruguay desde 1939, país donde figura como profesor de literatura española, actividad que comparte con la de colaborador en el diario «El País»,

de Montevideo, y de la revista «Mundo Paraguayo». Dirige la revista «España en el Uruguay».

FERNANDEZ MONTESINOS, José.
Granada, 1897-California, 1972.

Discípulo de Américo Castro, Montesinos se ha distinguido por su vasta erudición y sus agudos análisis críticos. Exiliado desde 1938, hasta 1946 vivió en Francia como lector en la Universidad de Poitiers. Ha figurado como profesor en diversas universidades, la última de ellas Berkeley en calidad de Catedrático.

POETAS Y FILÓSOFOS DE AL-ANDALUS

Nombres	Nacido en	Muerto en	Exiliado en	Disciplina
AL-IATIB, Ibn ABEN MASSARRA, Ibn ABUL BEKA SALEH AVERROES AL-MUTAMID MAIMONIDES	Loja, ? Córdoba, 883 Ronda, ? Córdoba, 1126 Sevilla, 1040 Córdoba, 1135	Granada, 1347 Córdoba, 931 ? Marruecos, 1198 Ágmat, 1095 Alejandría, 1204	Marruecos La Meca Marruecos Marruecos Marruecos Alejandría	Poeta Filósofo Poeta Filósofo Poeta Filósofo

esperpentos tras decir que «Rusia es el porvenir del mundo», y las publicaciones de la postguerra europea tienen en España una clara influencia socialista, influencia esta que, unida en lo ideológico al contacto con la realidad cotidiana de un país que se desangraba en Annual y se estreecía en el campo —donde las condiciones de vida eran misérrimas— darían a buen número de intelectuales la prerrogativa de marcar su concepción ética del mundo.

Lo social de entonces estaría inserto en una programática de vanguardia populista, que tanto podía unificar a un poema de Lorca, Alberti o Miguel Hernández con la obra primera de un Sender o Carranque, un cartel de José Renáu o una escultura de Carlos Barral; el arte esperpéntico de Valle, con la intención moral y filosófica de Antonio Machado, que ya en 1934 se definía así: *A muchos aterra el movimiento del proletariado y hasta lo consideran como una oleada de barbarie que puede anegar la cultura (...). Lo que hay en el fondo de las masas trabajadoras es la aspiración a la perfección por medio de la cultura...*

En 1923 aparece «Revista de Occidente», publicación elitista que define su actitud al manifestar que nace de espaldas a toda política, ya que la revista no aspira nunca a entender las cosas... Desvinculada, por tanto, cultura de sociedad, lo que —entendiendo— viene a ser tanto como tratar de la creación de un extraño híbrido al que podía llegarle la muerte tanto por su acentua-

da asepsia como por su flagrante contradicción.

Sin embargo, en el terreno literario tendrán la misión de unir en sus páginas las firmas de un Antonio Machado, García Lorca, Pío Baroja, Alberti, Marañón, el propio Ortega —su director—, D'Ors, Salinas, etc. Será, como generalmente ocurre con muchas publicaciones, un nexa, aglutinador, pero efímero, ya que la conciencia elitista de algunos de ese grupo estará en radical oposición con los que estiman su deber encontrarse junto al hombre desposeído, y España, aparte de algunos tímidos intentos de desarrollo, arrastraba la carga de un predominio agrario deficientemente estructurado, con todas las implicaciones de subdesarrollo e injusticias que ello comportaba. El ejemplo de los dos hombres y el río, de García Lorca, podría expresar gráficamente el problema, tanto de la situación imperante como de la toma de conciencia de muchos intelectuales de entonces:

El rico dice: «Oh, qué barca más linda se ve por el agua! Míre, mire usted el lirio que crece en la orilla.» Y el pobre continúa con su rezo: «Tengo hambre, no veo nada.»

Con la dictadura de Primo de Rivera verán la luz las primeras obras de muchos autores que posteriormente prefigurarian la nómina de nuestro último exilio. Antonio Machado publica en esos años (1923-1930) «Nuevas canciones» y «Can-

cionero apócrifo de Abel Martín» —cuyos primeros poemas aparecerían en «Revista de Occidente», aparte de su producción como dramaturgo; Alberti da su primer libro, «Marinero en tierra», que le vale el Premio Nacional de Literatura en 1925, y «Sobre los ángeles», en 1929. Cernuda, «Perfil del aire»; Jorge Guillén, «Cántico»; Pedro Salinas, «Seguro azar»; Sender, «Imán»; Max Aub, «Poemas cotidianos».

El 14 de abril de 1931 se proclama la II República. Los períodos dimensionales acaecidos en el país desde las Cortes de Cádiz entre izquierdas y derechas —conservadores y liberales—, como representación de las dos Españas en constante lucha, llegaban a su penúltimo acto en nuestra historia actual.

Vendrá, a continuación, un período creacional de una efervescencia inusitada en el terreno de la cultura, las artes y las letras, al extremo que este período ha sido uno de los más prolíficos en nuestra historia, hasta ser considerado por algunos estudiosos como *segundo siglo de oro* de nuestra cultura.

Si determinados reproches pueden hacerse a la II República (incluyendo en este paréntesis efímero al Frente Popular), no será en este terreno en el que su crítica pueda resultar negativa.

1933 es el año de la aparición de dos revistas fundamentales para la exposición del pensamiento de la época: «Cruz y Raya», dirigida por José Bergamín, y «Octubre», al frente de la que se encuentra Rafael

GARCIA LORCA, Francisco.
Fuentevaqueros (Granada), 1904.

Ejerció cargos diplomáticos, a cuya carrera perteneció. Exiliado en 1939, figuró como profesor de lengua y literatura españolas en Estados Unidos, principalmente en el Queen's College y en la Columbia University de Nueva York. Actualmente reside en Madrid.

GARCIA MORENTE, Manuel.
Arjonilla (Jaén), 1888-Madrid, 1944.

Licenciado en Letras, Catedrático de

Erica en la Universidad de Madrid y Subdirector de Instrucción Pública y Bellas Artes. Exiliado durante algunos años en Argentina, volvió a Madrid, se ordenó sacerdote y falleció en dicha capital.

JIMENEZ, Juan Ramón.
Moguer (Huelva), 1881-San Juan de Puerto Rico, 1958.

Alumno de la Institución Libre de Enseñanza desde 1900, realizó fecunda labor periodística, aparte de su obra. En 1936 partió para el exilio, resi-

diendo en Argentina, Estados Unidos y posteriormente en Puerto Rico, donde falleció. Premio Nobel de Literatura en 1956.

LOPEZ ALARCON, Enrique.
Málaga, 1891-México, 1962.

Cursó Filosofía y Letras en Granada, y en Madrid realizó tareas periodísticas en diversos diarios. Poeta, periodista y dramaturgo, en 1939 se exilió en México, donde se dedicó al periodismo profesionalmente.

Alberti, secundado por su compañera, María Teresa León.

En enero de 1937 aparece en Barcelona «Hora de España», revista que aglutinó, pese a sus dos escasos años de vida, en sus páginas a la plana mayor de nuestro exilio último.

Fuertemente politizadas ambas, convergen sin embargo en un punto que viene a ser constante en el pensamiento intelectual de los años treinta, y que ya cuenta con alta tradición entre los hombres de letras desde los tiempos de Giner de los Ríos. Su decidido empeño en extender la cultura a las más vastas zonas del país, muy precisadas por cierto de acceder a otros estratos en las escalas del conocimiento.

Tras las elecciones del Frente Popular en febrero de 1936, la postura de muchos intelectuales que marcharán poco después al exilio puede estar explicada por las siguientes palabras de García Lorca, pronunciadas en junio de aquel año:

«En este momento dramático del mundo, el artista debe reír y llorar con su pueblo... Ni el poeta ni nadie tiene la clave del secreto del mundo... Quiero ser bueno, y siendo bueno con el asno y el filósofo, creo firmemente que si hay un más allá tendré la sorpresa de encontrarme en él... Pero el dolor del hombre y la injusticia constante que mana del mundo, y mi propio cuerpo y mi propio pensamiento me evitan trasladar mi casa a las estrellas.»

Con las elecciones del Frente Popular en España —dice Tavier Tusell en su libro «Las elecciones del Frente Popular», se enfrentan con las papeletas de voto, en las urnas, dos Españas que cinco meses después comenzarán a matarse con las armas en la mano en las trincheras.

Después, según nos indica Vicente Aguilera Cerní —«Iniciación al arte español de postguerra», hubo un conflicto increíblemente sangriento, una inundación de crueldades y heroísmos, de sufrimientos y

fatales concatenaciones (...), en el cual —como era inevitable— brotó dramáticamente lo mejor y lo peor de todo un pueblo. Después, como dijo Francisco Ayala, los españoles quedaron —quedamos— clasificados, según una forma ideológica cuyo supuesto era que el país, España, había desarrollado en su seno una criatura monstruosa, a la que, como tumor maligno, era necesario extirpar con toda urgencia («España hasta la fecha»).

Las grandes contradicciones de nuestro pasado —para unos, glorioso; para otros, nefasto— se ponen en marcha. No hay capacidad de diálogo, no hay capacidad de comprensión y conocimiento. A la criatura monstruosa a la que hace referencia Ayala es fácil identificarla, no en vano, en nuestra España se ha estimado escasamente siempre al hombre de letras, como bien corresponde a fuer de conquistadores y guerreros. Por ello, entre el transcurso de la guerra y su finalización, y entre los cientos de miles de per-

sonas que se agolpan en las fronteras o se arraciman en algunos puertos se encontrará un estremecedor porcentaje de hombres encuadrados en distintas disciplinas del saber: pedagogos, pintores, escultores, músicos, poetas, novelistas, filósofos, biólogos, juristas, aparte de técnicos en diversas parcelas cuyo éxodo propiciará una auténtica escisión en nuestra cultura y una paralización en el desenvolvimiento del país.

Hasta entonces, los poetas andaluces que por condicionamientos centralistas habían abandonado la región, miraban hacia el sur y cantaban sus nostalgias —la larga peregrinación del 39 fue constituida primordialmente por poetas, y en su nómina, Andalucía fue sumamente generosa—, hacían oír su voz, y tanto el verde olivo como la sequedad de sus hombres y las injusticias que como herencia sustentaban, eran conocidas del resto del país. Después, no. Después llegó un oscuro manto de silencio, ya que, como dijera León Felipe —la frase al menos pudo justificar un cierto período histórico—, en sus alforjas de viaje, los poetas se «llevaron la canción». Y ello puede aceptarse con toda entidad por el españolito que queda en la España de postguerra, en la que se realiza una «limpieza a fondo» respecto a toda la obra de esos hombres que se fueron. Nadie conoce sus libros anteriores, y menos aún, los que se gestan en la peripetia del exilio, lo que viene a configurar la escisión de nuestra cultura, aún hoy no restituida, en lo que ello pudiera ser posible a sus naturales destinatarios.

Pero aparte de ese desarraigo vивencial que se le plantea al escritor en el exilio al abandonar el país, un nuevo trauma se establece para ellos, al carecer por completo de contactos con su público por antonomasia. ¿Para quién escriben entonces estos hombres? Para todos y para nadie sería la respuesta. *Nuestras palabras van al viento: Confiemos en que algunas de ellas no se pierdan.* La respuesta de Ayala es ciertamente acogojante.



HORA DE ESPAÑA
REVISTA MENSUAL
APARTADO DE CORREOS 597. — BARCELONA

CONSEJO DE COLABORACIÓN
LEÓN FELIPE, JOSÉ MORENO VILLALBA, ANGEL PERILLANT, ANTONIO MACHADO, JOSÉ BERDAMÍN, T. HAVARDO TOMÁS, JOAQUÍN RIVAY, JOSÉ F. MONTSEÑIGOS, PEDRO BOSCH GIMPERA, BENJAMÍN JARNÉS, RODOLFO HALPETER, ALBERTO JOSÉ GARCÍA, DÍAZO ALONSO, LUIS LACASA, ENRIQUE DIEZ GANEDO, LUIS CERNUDA, CORPUS BARRA, JUAN JOSÉ TORRECHUINA, CARLOS RIBA, JUAN DE LA ENCINA

COMITÉ DIRECTIVO: RAFAEL ALBERTI, MARÍA SAMBRANO, JOSÉ M.ª QUIROGA PLÁ y EMILIO PRADOS

REDACCIÓN: M. ALTOZAR, JOSE RAFAEL BUSTE, A. SANCHEZ BARROSO, J. GIL ALBERTI, M. GIL, A. SERRANO, F. J. ANGEL OJER, E. GARCIA ORTIZ

SUSCRIPCIÓN ANUAL EN ESPAÑA Y AMÉRICA, 24 PTAS.
SUSCRIPCIÓN ANUAL EN OTROS PAÍSES, 36 PSETAS

Para la correspondencia literaria dirigirse a Emilio Prados y para la administrativa a Antonio Miguel

LOPEZ MORILLAS, Juan.
Jaén, 1913.

Licenciado en Derecho y Filosofía y Letras, se exilió en 1935 en Estados Unidos, doctorándose en la Universidad de Iowa en 1940. Desde 1943 figura como director del Departamento Español e Italiano en la Brown University. Realiza crítica literaria y trabaja en la historia de las ideas.

MACHADO Y RUIZ, Antonio.
Sevilla, 1875-Colliure (Francia), 1939.

Alumno de la Institución Libre de

Enseñanza, Doctor en Filosofía y Letras y profesor de Instituto. Ejerció como tal en Soria, Baeza y Segovia. De la Real Academia Española (1927), no llegó a leer su discurso de ingreso. Partió para el exilio en 1939.

MILLE JIMENEZ, Juan.
Almería, 1884-1945.

Crítico literario, durante años figuró como profesor de Literatura en Buenos Aires, tanto en la Escuela de Comercio como en la Universidad del Plata. Regresó a España poco antes de morir.

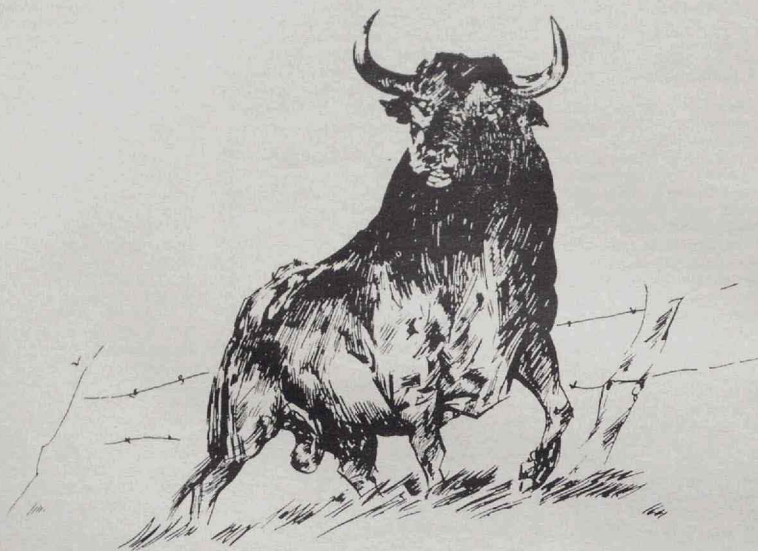
MORENO BAEZ, Enrique.
Sevilla, 1908.

Crítico literario, salió al extranjero en 1933 para profesar en diversas universidades inglesas y norteamericanas. Volvió a España en 1950.

MORENO VILLA, José.
Málaga, 1887-México, 1955.

Estudió Química en Alemania e Historia en Madrid. Trabajó en el Centro de Estudios Históricos de Madrid. Vivió muchos años en México,

ANIS MIURA



CAZALLA

Destilerías de Cazalla, S.A.

(Antes LUCENA HNOS.)

SEVILLA · ESPAÑA

SABOR DE BUENA CASTA



FRONTERIZOS O INCLASIFICADOS

<i>Nombres</i>	<i>Nacido en</i>	<i>Muerto en</i>	<i>Estudiado en</i>	<i>Disciplina</i>
ALEMÁN ENERO, Mateo	Sevilla, 1547	Méjico, 1614	Méjico	Novelista
CÓRDOBA, Fernando de	Córdoba, 1422	Roma, 1486	Roma	Filósofo
DELICADO, Francisco	Martos, ?	Venecia, 1535	Italia	Novelista
LOPEZ DE JEREZ, Francisco	Sevilla, 1504	Sevilla, 1539	Indias	Comista
MEDINA Y MEDINILLA, Pedro	Sevilla, 1575	Indias, ?	Indias	Poeta
MEDRANO, Francisco de	Sevilla, 1570	Santiponce, 1607	Italia e Indias	Poeta
RIBERA, Luis de	Sevilla, 1555	Méjico, 1620	Méjico	Poeta
RUEDA SANTOS, Salvador	Málaga, 1857	Málaga, 1933	Sudamérica	Novelista
RUFO, Juan	Córdoba, 1547	Córdoba, 1621	Portugal	Poeta
SAVA MARTINEZ, Alejandro	Málaga, 1862	Madrid, 1909	Francia	Novelista
VALERA, Cipriano de	Sevilla, 1552	Inglaterra, 1602	Ginebra e Inglaterra	Prosista

Andalucía pierde la voz de Alberti, Manuel Altolaguirre, Cernuda, Juan Ramón Jiménez, Antonio Machado, José Moreno Villa, Emilio Prados y Juan Rejano, a novelistas de la talla de Manuel Andújar, Francisco Ayala, Contreras Pazo y Esteban Salazar Chapela, profesores como José Fernández Montesinos, Francisco García Lorca y Fernando de los Ríos, filósofos como López Morilla y María Zambrano. La trayectoria personal de cada uno de ellos marcará un rumbo, aunque a veces las tierras americanas —principal tierra de promisión de nuestros intelectuales— aglutinen, en sus tres fundamentales focos de atracción —Méjico, Argentina y Chile— a algunos de estos hombres, el drama de la emigración se manifiesta en peripetia personal, en personal circunstancia por los caminos del mundo.

Muchos de ellos ya quedaron fuera del camino, su obra dispersa por el mundo y su última nostalgia pendiente de ese trozo de tierra llamada España que un día hubieron de abandonar y al que todos añoraron volver. Y así lo hubieron hecho de buen talante de no mediar un concepto ético de la existencia, ya que tanto su pensamiento como su obra, siempre han estado inmersos en la patria lejana, a la que interpretarán constantemente.

Un cúmulo de circunstancias morales condicionará la vuelta y reñerá la misma. No se ha producido el cambio que se esperaba en los primeros tiempos; ha llegado a realizarse un asentamiento en el país al que se dirigieron los pasos, quizá pueda disponerse de un grupo familiar creado tras las fronteras, se ha accedido a una consideración social, un nivel económico no desdeñable. Pero, por encima de cualesquiera de estos hechos, prosigue el problema moral. La vuelta podría significar, en buena medida, una aceptación tácita del sistema político que impera en el país desde la finalización de la guerra, y aunque la mayor parte de los intelectuales exiliados no fueran políticos profesionales, el concepto moral que les impelió a la marcha continúa subsistiendo.

Utilizando como vehículo de comunicación la revista «Cuadernos Americanos», un grupo de intelectuales radicado en Méjico indicaba en 1954, como respuesta a una solicitud de Aranguren:

En tanto, pues, no se modifica la situación política de España, seguirá siendo tan imposible como deseado el diálogo entre intelectuales de fuera y los de dentro. En esas condiciones,

tal diálogo seguirá siendo querrela y polémica.

Estas tensiones se han atenuado en cierta medida en los últimos tiempos, aunque ello no quiera decir que las condiciones de base sean todo lo propicias que debieran desearse para que lo que dio en llamarse *operación retorno* cubra el proceso reintegrador de unos hombres y unas obras que forman parte de nuestra cultura última.

Alberti continúa siendo un andaluz peregrino, que desde el Madrid republicano saltaría a Francia para después tomar el rumbo de la pampa Argentina, donde durante algún tiempo trabajaría en la Editorial Losada mientras que su nostalgia se hace verso, se hace libro tras libro, lúcida conciencia tanto en el mar del Plata como en su último retiro —por ahora— de la vía Garibaldi romana, desde donde contempló el ir y venir de los gatos en la noche romana —«Roma, peligro para caminantes» es un ejemplo de ello— y las veleidades de la «Lozana andaluza» al tiempo que traza cuadros de sus amigos pintores y poetas y sueña, sueña siempre con encontrarse nuevamente con las salinas de su Puerto de Santa María natal y mojarse los pies en la arena parda de sus playas y ver el mar, que nunca se preocupa de las

hasta su muerte, y colaboró en diversas revistas, entre las que pueden citarse a «Litoral» y «Hora de España».

ORY, Carlos Edmundo de.
Cádiz, 1923.

Colaborador de diversas revistas, en 1944 funda en Madrid, en unión de Chicharro —hijo—, el *postismo*. Desde 1955 reside en París, dedicado primordialmente a la realización de su obra como poeta.

PORRAS, Antonio.
Pozoblanco, 1882.

Abogado, cultivó el periodismo y el ensayo, aparte de la novela. Exiliado desde 1939 vive en París, prácticamente retirado de sus actividades literarias.

PRADOS, Emilio.
Málaga, 1899-Méjico, 1962.

Estudió Ciencias y Filosofía y Letras. Con Manuel Altolaguirre fundó y dirigió la revista «Litoral» (1927-

1929) en Málaga. Viajó por diversos países y a partir de 1939 se exilió en Méjico.

REJANO, Juan.
Puente Genil (Córdoba), 1902.

Colaboró en la revista «Litoral». En 1939 se exilió en Méjico, donde fundó y dirigió las revistas «Litoral», «Ultramar», «Arts» y «Romance». Ha realizado buena labor como periodista, y como conferenciante ha viajado por todo el mundo. Excelente poeta.

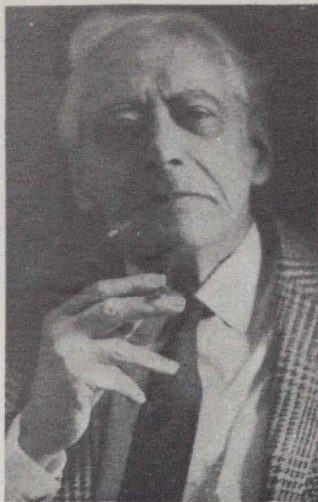
*raíces cuadradas / al cielo liberado
de teoremas / a las dunas calientes
/ donde nos orinábamos en fi-
la mirando hacia el colegio.*

Si en 1925 Alberti fue Premio Nacional de Literatura, en 1933 lo sería otro andaluz, Manuel Altolaguirre, malagueño y fundador empedernido de revistas, alguna renacida en nuestros días —léase «Litoral», «Poesía», «Herce», que en 1939 afincábase en Méjico para volver veinte años después y morir absurdamente atropellado por un automóvil en Burgos, tras dejar una impresionante obra prácticamente desconocida del lector español de hoy.

Manuel Andújar comienza a ser conocido tras su vuelta al país, realizada en 1967. Como tantos otros, la experiencia de los campos de concentración fue su primer contacto con el extranjero y materia para su primer libro. Más tarde sería acogido por ese país-puerto que para tantos españoles significaría Méjico. Aunque su obra no hubiera alcanzado la dimensión que tiene hoy, tan sólo por la aventura de «Las Españas», revista que fundara en unión de José Ramón Arana —otro exiliado con obra desconocida prácticamente en el país— y que sirvió durante años de nexo aglutinante de los intelectuales exiliados, tendría un marcado sitio en la historia de nuestra cultura peregrina.

Francisco Ayala pertenece, con toda entidad, a esa clase de hombre internacional que señalara Moreno Villa. Brillante catadrático, en 1939 arribó a Buenos Aires, habiendo residido tanto en Argentina como en Puerto Rico —donde fundaría la revista «La Torre», que aún hoy prosigue su empeño— para más tarde, y casi definitivamente, afincarse en Estados Unidos, donde actualmente figura como director de programas en español en la Universidad de Nueva York, si bien realizando intermitentes viajes a España. Su fama como novelista corre pareja con la de crítico y sociólogo, actividades en las que cuenta con reconocimiento universal.

Cernuda se nos quedó para siempre en Méjico hace más de once



José Fernández Montesinos

años. Su voz de fino poeta se alzó tantas veces contra la rutina, la falacia hispana, la hipocresía, el provincianismo senecto de que tantas muestras hemos dado. Muchos patrioterros han puesto mordaza a su nombre durante muchos años, pero como la voz de los poetas íntegros rompe todas las mordazas, Cernuda comienza a contar hoy en España con la consideración que su obra merece —reconocida en otros países— por encima de las diversas trabas impuestas para silenciarlo.

Prácticamente desconocida en el país es la obra de Francisco Contreras Pazo, almeriense exiliado en Uruguay desde 1939, en cuyo país figura desde entonces como profesor de lengua y literatura españolas, dirigiendo al unísono la revista «España en el Uruguay». Otro tanto podría decirse de Francisco García Lorca, hermano menor de nues-

tro universal poeta, que, exiliado en 1939, figuró durante años como profesor en universidades norteamericanas para regresar más tarde a España. Lo mismo que de García Morente, López Alarcón, Juan Millé Jiménez, Enrique Moreno Báez, Homero Seris, hasta hacer la lista interminable respecto a nombres totalmente desconocidos en la España de hoy.

A esa lista de «andaluces universales» que definitivamente «perdieron el sol» de su Al-Andalus habrá que incluir los nombres de José Fernández Montesinos, granadino discípulo de Américo Castro, que tantos años pasara prestando a otras universidades, principalmente norteamericanas, sus extensos conocimientos como crítico medievalista, en cuya disciplina conseguiría amplio reconocimiento. La Universidad de Berkeley fue su último lugar de arribo, y en California finalizó su vida en 1972.

¿Qué decir del poeta de Moguer, el plateriano Juan Ramón, universal poeta; qué de Machado, el de Colliure, modesto profesor de Instituto, profundo filósofo, poeta sencillo y hondo hasta lo más interiorizado del ser? ¿Y de Moreno Villa y Emilio Prados, dos malagueños peregrinos y poetas cuyas obras sólo llegan a reducidos círculos, muertos ambos en Méjico; qué del rondero Fernando de los Ríos, acogido igualmente durante años en el país azteca y fallecido en Nueva York; qué de otro malagueño, Esteban Salazar Chapelá, muerto en Londres? Demasiada muerte peregrina para un país que no puede presumir de una alta nómina de intelectuales; para un pueblo como el andaluz, esquilmo a todos los niveles.

Un día vendrá el reconocimiento para todos esos hombres, para la obra de cada uno de ellos, que, indudablemente, es patrimonio de la cultura española, hoy escindida. ¿Cuántos andaluces peregrinos quedarán por el mundo en ese momento para conocer personalmente este encuentro entre pasado y futuro? Porque vencidos por la edad y la nostalgia, aunque fieles aún a unos supuestos éticos que hace tantos

RIOS URRUTI, Fernando de los.
Ronda (Málaga), 1879-Nueva York,
1949.

Doctor en Derecho y profesor de la Institución Libre de Enseñanza. Diputado en Cortes y Ministro en la II República. Organizó diversos Centros de cultura (Centro de Estudios Árabes de Granada, Centro de Estudios Hispanoamericanos de Sevilla, el Teatro Lírico Nacional, entre otros). Sobrino de Giner de los Ríos, se exilió en 1939, siendo profesor en diversas universidades mejicanas y norteamericanas.

SALAZAR CHAPELA, Esteban.
Málaga, 1900-Londres, 1965.

Colaborador de «El Sol», «La Voz», «Revista de Occidente» y «La Gaceta Literaria», entre otras, se exilió en 1939 en Inglaterra, siendo lector de español en Cambridge, ocupando el cargo de Secretario en el Instituto Español de Londres, fundado por exiliados. Colaboró en las más importantes revistas hispanoamericanas y europeas, utilizando en muchas ocasiones el seudónimo de Antonio Mejía. Novelista de gran calidad.

ZAMBRANO, María.
Vélez-Málaga, 1907.

Estudió Filosofía y Letras en Madrid, pasando posteriormente a profesar en la Residencia de Señoritas del Instituto Escuela. Exiliada desde 1939, ha sido profesora en la Universidad de Morelia (Chile), Méjico (1939) y en La Habana (1940-43). Desde 1953 al 1964 vivió en Roma, y a partir de ese último año reside en Francia, dedicada a investigaciones filosóficas. ■

ROMANTICOS Y LIBERALES

Nombres	Nacido en	Muerto en	Exiliado en	Disciplina
ALCALA GALIANO, Antonio BLANCO WHITE, José María BURGOS, Francisco Javier GARCIA VILLALTA, José GONZALEZ CARVAJAL, Tomás LISTA Y ARAGON, Alberto	Cádiz, 1789 Sevilla, 1775 Motril, 1778 Sevilla, 1798 Sevilla, 1747 Sevilla, 1775	Madrid, 1865 Liverpool, 1841 Madrid, 1848 Madrid, 1850 Madrid, 1834 Sevilla, 1848	Inglterra Inglterra París Suiza Inglterra Francia e Inglterra	Poeta Poeta-Crítico Dramaturgo Profesor Historiador Poeta
MARCHENA Y RUIZ CUETO, José MAURY, Juan María MORA, José Joaquín de	Utrera, 1768 Málaga, 1772 Cádiz, 1783	Madrid, 1821 Málaga, 1845 Cádiz, 1864	Francia Francia Francia e Inglterra	Poeta Poeta Poeta Dramaturgo
NAVARRETE, José de	Puerto de Santa María, 1836	Niza, 1901	Francia	

años se marcaran, aparte de los ya citados, queda un Antonio Porrás, casi centenario y recluso en París prácticamente desde el final de la contienda —al que el exilio castro por completo como escritor—, así como los dos únicos filósofos que Andalucía diera a esa importante nómina de cultivadores de las ideas, acogidos por el Nuevo Mundo y donde se han seguido realizando: Juan López Morillas, jiennense radicado hace años en Estados Unidos, y María Zambrano, que tras diversos periplos errantes, ha fijado últimamente su residencia en Francia, desde donde contempla la vida intelectual española y participa en alguna que otra publicación de nuestro país.

¿Qué hablar también de esas sucesivas peregrinaciones que, tras concluir el hecho bélico, se han producido en el país, y que en Andalucía también cuenta con antecedentes?

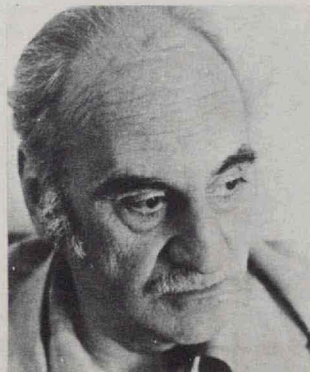
Porque aparte de la primera avalancha producida a consecuencia de la guerra civil, vendrá la nómina de aquellos a los que pudiera encuadrarse, por decirlo de alguna forma, en el capítulo del exilio voluntario, nómina que si no excesivamente extensa en cuanto respecta a Andalucía, cuenta también con representantes calificados. ¿Qué decir también de ese *exilio interior*, que a nuestra región tantas voces ha quitado? Nombres y hombres que por mil caminos salieron de este pueblo de «calés» y «solés», de tópicos y mixtificado folklore, al no encontrar ni el pan ni la sal suficientes para elaborar su personal obra. Contemplando panorama tan poco alagüeño y escasamente notificado, encontraremos otra razón más para explicarnos tanto abandono, tal falta de conciencia a todos los niveles, tantos silencios andaluces, cuando sus voces más representativas han

ido quedando silenciadas por tan diversos avatares y circunstancias.

En los últimos años, y dentro de esa feria de *booms* que a todas las escalas se han establecido en el país,



María Zambrano



Francisco Ayala

en cuanto a nuestra cultura se refiere —desde el de los hispanoamericanos hasta el de la nueva novela catalana pasando por el de los narradores andaluces, a los que se bautizaran con ese extraño compuesto adjetivante de «narraluces», el de la *operación retorno*, que trataba de introducir lo *menos molesto* de esos hombres erradicados, si bien efímero, ha contado con un específico peso publicitario a la hora de tratar de *aggiornar* a ciertos escritores, mientras que a escala de festival, trata de hablarse de una *cultura andaluza*, de una *poesía andaluza*, de una *novela andaluza*, como si todo ello pudiera improvisarse después de tantos años de páramo intelectual, después de haber desechado durante siglos nuestro secular talante, fragmentado en mil pedazos y de difícil recomposición hoy.

Pero volviendo al problema del exilio, y aparte de esos *juegos* que en definitiva vienen a confundir a más de un lector no bien informado —y sobre los *valores informativos* podría escribirse un cuidadoso y extenso trabajo— creo que a estas alturas, lo que debe correspondernos a todos —y que después el público y la crítica sean quienes, a la vista de las obras, realice su juicio— es restituir a esos hombres al país —Andalucía, como pueblo que al parecer comienza a querer buscar un futuro, no puede permitirse el *lujo* de tanto hombre exiliado— restituir sus obras en beneficio del pueblo español, a cuyo acervo cultural pertenece, que en el solar hispano debemos haber todos, cada cual con sus juicios, con la especial forma particular de entender la vida que cada cual se configure.

Ya va siendo hora de que seamos, como decía Laín Entralgo, «españoles sin trampa ni disfraz».

Fernando ALVAREZ PALACIOS

toda una garantía

Alcalá de Guadaíra
Polígono Malasmarianas.

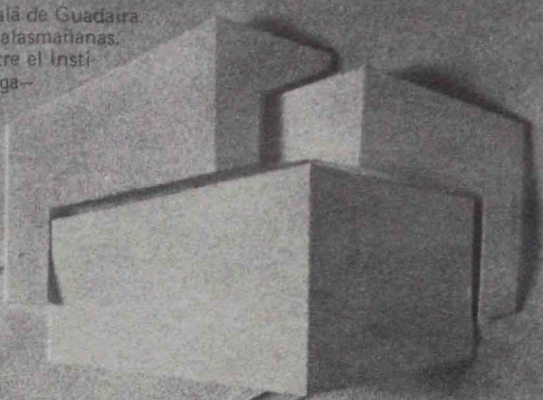
SAIRU construye —entre el Insti-
tuto y la autopista Sevilla-Málaga—

236 viviendas subvencionadas de 3 y 4
dormitorios, con ascensor. Exentas
del 90% de contribución durante 20
años y el 100% de derechos reales.

SAIRU es garantía de empresa
sólida, de proyecto cabal y
entrega a tiempo.

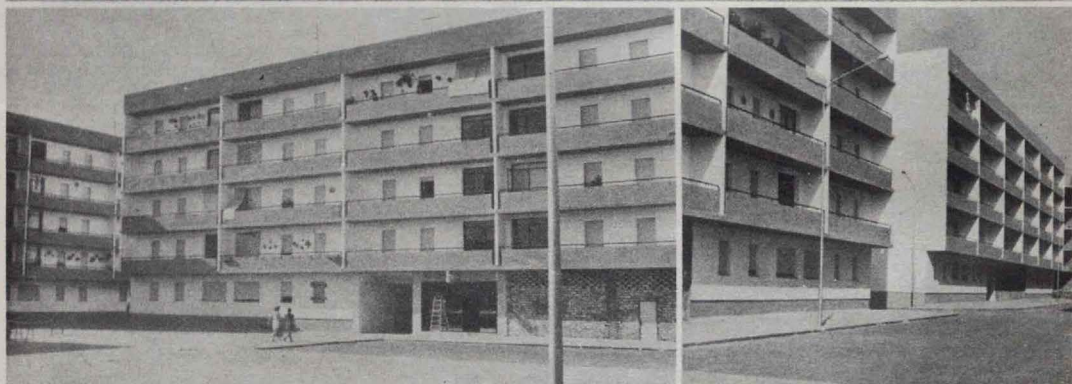
Valore la diferencia.

Le va en ello
bastante.



SAIRU

3ª FASE



Zonas totalmente urbanizadas y acondicionadas
Bus a Sevilla. Parada de taxis. Microbuses.
Teléfono público. Muy pronto guardería infantil.

ENTRADA: 10.000 PTAS
RESTO APLAZADO EN 10 AÑOS

SAIRU

TODA UNA GARANTIA
en Alcalá: Pérez Galdós, 15
teléfono 700683
en Sevilla: Infanta Luisa de Orleans,
10 teléfono 231957

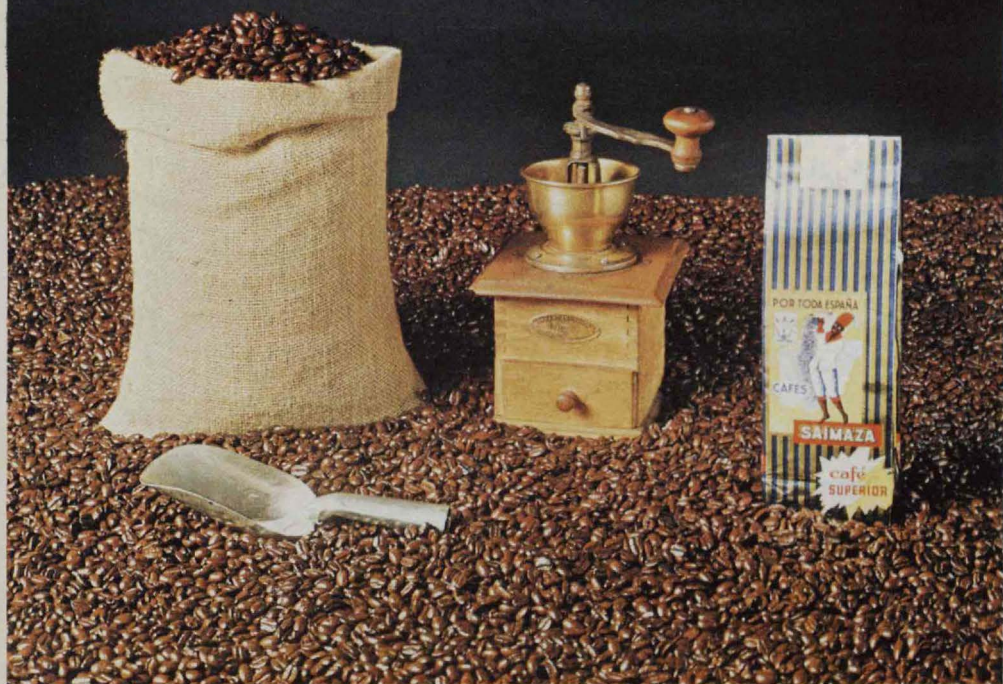
Cumplidos requisitos legales. Exp. SE-VS-628/73. Autorizado por I.N.V., 1 de julio 74, percibir cantidades a
cuenta garantizadas por Cia. Española de Crédito y Caución.

Viviendas destinadas a domicilio y residencia permanente del titular.

Vd. pone
el tiempo

SAIMAZA

el café



El Parque Ciudad Simón Verde: Una de las Urbanizaciones más completas de España.
Petit Simón: Una imaginativa solución a la residencia permanente en el campo. Colegio Aljarafe: Una institución modélica en su género.

- En nuestro futuro más inmediato están:
- El ClubTennis Sevilla que será uno de los más prestigiosos de Andalucía.
 - El Colegio del Valle, con obras a punto de iniciación.
 - La traída de agua con depósito de 15 millones de litros.

con la garantía Porsiver



una garantía que no defrauda

